

TEXTO ARTURO ANSÓN NAVARRO

# 10 MUSEO GOYA COLECCIÓN IBERCAJA

CAMÓN AZNAR GERMEN DE UNA COLECCIÓN UNIVERSAL

Auto-retrato de Goya  
FOTO JUAN MORENO



Sala dedicada a obras de arte de los siglos XVI y XVII  
FOTO JAVIER MELERO

El Museo Goya-Colección Ibercaja ha reabierto sus puertas en febrero de 2015, tras procederse a una reordenación y ampliación de sus fondos artísticos, con el objetivo de convertirlo en un centro de referencia de la obra pictórica y gráfica de Goya. El discurso museográfico está regido por lo didáctico, haciendo comprensible a cualquier visitante la obra de Goya, de los artistas de su época, pero también de las épocas precedentes y de las consecuencias e influjos que el maestro de Fuentodos ejerció en pintores posteriores, de los siglos XIX y XX. Las obras expuestas proceden de la antigua colección de don José Camón Aznar, con las que se fundó el museo que ha llevado su nombre desde 1979, pero también se han incorporado 28 obras nuevas de la colección de Ibercaja, y otras 11 han sido cedidas en depósito por la Real Sociedad Económica Aragonesa. Asimismo, se ha procedido a la recatalogación de muchas de las obras expuestas. En la primera planta del museo se presenta la pintura y la escultura tardogótica, renacentista y barroca, desde el siglo XV hasta finales del siglo XVII, con temática religiosa. En las primeras salas, obras relevantes de los pintores Blasco de Grañén, Pedro Berruguete, o los escultores Damián Forment, Isidro de Villoldo o Juan de Juni muestran la relevancia de arte renacentista en España, de los influjos que llegaban de Italia y del pro-

tagonismo también de pinturas importadas de Flandes. En la segunda sala, se presentan pinturas del Pleno Renacimiento, con ejemplos del manierismo de Pedro de Campaña. En el último tercio del siglo XVI y comienzos del siglo XVII la pintura se adaptó progresivamente al nuevo espíritu religioso que en la Europa católica se fue extendiendo tras el concilio de Trento. Unas orientaciones más clasicistas, y un reformismo o rectificación de las licencias y artificios manieristas, se plasmarán en unas pinturas de mayor sencillez compositiva, con un incipiente naturalismo y un marcado sentido del decoro en las imágenes sagradas, que fueran comprensibles para los fieles y les moviesen a la devoción y a la piedad. Así se aprecia en las obras de Juan Sariñena o de Francisco Pacheco. En el gran espacio central de la primera planta, se muestra la pintura barroca en España, fundamentalmente religiosa, que se desarrolló desde 1615-1620 hasta mediados del siglo XVIII, y alcanzó gran popularidad. Los pintores españoles del primer Barroco realizaron hasta mediados del siglo XVII pinturas naturalistas, de colores más apagados y ambientes muy claroscuros o tenebristas. Así se puede apreciar en los cuadros del taller de Jusepe Ribera, de Jusepe Leonardo, de Antonio del Castillo, Alonso Cano, Sebastián de Llanos Valdés o del taller de Zurbarán.